

#10,00

**Donación de**  
**FLACSO - Sede Ecuador**

Revista de Ciencias Sociales  
FLACSO-Ecuador  
Publicación cuatrimestral  
No 19, mayo, 2004  
ISSN 13901249

Los artículos que se publican en la revista son de exclusiva responsabilidad de sus autores, no reflejan necesariamente el pensamiento de ÍCONOS

**Director de Flacso-Ecuador**  
Fernando Carrión

**Director de ÍCONOS**  
Eduardo Kingman

**Editor de ÍCONOS**  
Edison Hurtado

**Consejo editorial**  
Felipe Burbano de Lara  
Mauro Cerbino  
Edison Hurtado  
Hugo Jácome  
Eduardo Kingman  
Carmen Martínez  
Franklin Ramírez  
Alicia Torres

**Coordinación del dossier**  
"Dolarización y desdolarización:  
elementos para el debate"  
Fander Falconí

**Producción**  
FLACSO-Ecuador

**Diseño**  
Antonio Mena

**Ilustraciones**  
Gonzalo Vargas  
Margarita Escribano  
Antonio Mena

**Impresión:**  
Rispergraf C.A.

FLACSO-Ecuador  
Ulpiano Páez N 19-26 y Av. Patria  
Teléfonos: 2232-029 / 030 /031  
Fax: 2566-139

E-mail: [revistaiconos@flacso.org.ec](mailto:revistaiconos@flacso.org.ec)

# Editorial

A partir de este número se reorganiza el equipo que hace Íconos. Luego de dar a luz a 18 números, el editor-fundador de la revista, Felipe Burbano, deja la dirección de Íconos -se mantiene en el consejo editorial- y da paso a un nuevo director, Eduardo Kingman, y a un nuevo editor, Edison Hurtado. Esta renovación se complementa con el ingreso de dos nuevos miembros al consejo editorial, Carmen Martínez y Hugo Jácome. Con esta renovación del equipo también se renuevan los esfuerzos y los compromisos de la revista con la comunidad académica ecuatoriana y latinoamericana.

Quizás el único cambio introducido por la nueva dirección de la revista sea que a partir de ahora Íconos incluye un editorial. Esto no significa que, incluso desde el nacimiento de la revista, no se hayan dado modificaciones, sino que los cambios han sido concebidos de manera gradual como resultado del análisis del diseño, los contenidos y el sentido mismo de la publicación; algo que mantendremos en esta nueva etapa. Si se examina la revista desde el comienzo hasta sus últimos números, se podrá apreciar el esfuerzo de sus integrantes por construir una revista de ciencias sociales. ¿Pero qué significa construir una revista de este tipo? ¿Cuáles son sus cometidos? ¿A quién ha de dirigirse? Una revista es el resultado no sólo de la acción de un equipo de colaboradores, sino de su relación con un campo teórico-práctico y con un grupo de lectores. Todo esto supone un proceso de evaluación continuo.

Al decir que se trata de una revista de ciencias sociales de alguna manera estamos señalando un público. Por el momento diremos que nos interesa contribuir a crear un espacio de reflexión sobre lo social desde un campo específico: el de las ciencias sociales. Aparentemente, esto dice poco, pero en realidad marca un lugar, una perspectiva, una forma de análisis. Lo que hemos buscado desde un inicio es ampliar el campo de discusión de las ciencias sociales; incorporar los trabajos del mayor número posible de científicos, sin guiarnos por otro criterio de selección que no sea la calidad; convertir a la revista en un referente, un punto de apoyo en el proceso de constitución de un campo; algo nada fácil de lograr.

Las ciencias sociales son fundamentales para orientar los procesos de mejoramiento de la vida social, pero se encuentran en gran medida institucionalizadas, orientadas a la producción de informes, labores de consultoría, mientras que son cada vez menos las instancias dedicadas a la generación de pensamiento. Una expresión de esto es el que muchas veces los científicos nos dejemos llevar por la urgencia y por requerimientos externos. El pensamiento de lo social, por el contrario, requiere de independencia, lo que no debe confundirse con indolencia, y ha de responder a su propio ritmo, condiciones, canales de legitimación.

Nos inquieta, además, la ausencia de espacios de reflexión, comunicación y debate en el Ecuador. Buena parte de quienes tienen interés por desarrollar un pensamiento sobre lo social se encuentran aislados, sin oportunidades de discutir, de compartir ideas o preocupaciones. En el Ecuador no se debate pero lo que es más grave aún, no existen espacios para el debate. Los espacios para reflexionar, producir un texto, discutirlo, son cada vez más limitados; no obstante, existe una necesidad creciente de que se produzca un cambio, de que se pueda retomar el sentido creativo y crítico del pensamiento.

Nuestra necesidad ha sido entender el funcionamiento del país y de la vida social, pero al mismo tiempo nos hemos interesado en introducir una perspectiva regional. El Ecuador no puede entenderse fuera del mundo, pero además mucho de lo que nos compete tiene que ver con los Andes en su conjunto, con América Latina y el mundo. Gran parte de lo que nos sucede internamente se define en el exterior e incluso fuera de cualquier espacio determinado o determinable. Nuestra perspectiva de análisis ha de ser, en ese sentido, cada vez más comparativa e integradora.

Íconos se ha convertido, poco a poco, en una necesidad. Muchos de sus artículos son citados y sirven de base para la discusión, al igual que otras revistas (en realidad son muy pocas en este campo) como Ecuador Debate. El sólo hecho de escribir para la revista ha permitido que muchos de nosotros salgamos del aislamiento. Estamos interesados en incorporar a nuevos investigadores a participar en ella. Queremos seguir produciendo una revista en la que la calidad sea la norma. Una revista que esté en condiciones de contribuir al desarrollo de formas de pensamiento crítico y que esté abierta al debate entre distintas orientaciones y tendencias de análisis.

Eduardo Kingman Garcés  
Director de Íconos

# Indice

Coyuntura

---

8

**Violencia:  
peligros autoritarios y desafíos democráticos**

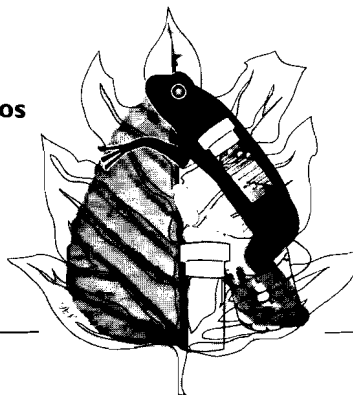
Augusto Barrera Guarderas

13

**Recursos genéticos, conocimientos  
tradicionales y propiedad  
intelectual:**

**piezas claves en los TLC**

María Fernanda Espinosa



Dossier

---

22

**Dolarización y desdolarización:  
elementos para el debate**

Introducción al Dossier

Fander Falconi

25

**Auge y derrumbe de la convertibilidad argentina:  
lecciones para Ecuador**

Saúl Keifman

35

**América Latina:  
buscando el rumbo perdido**

Carlos Parodi Trece

43

**Dolarización y desarrollo humano en Ecuador**

Carlos Larrea M.

54

**Dolarización o desdolarización  
¿esa no es toda la cuestión!**

Alberto Acosta

66

**Costos del abandono de la dolarización  
en Ecuador**

Marco P. Naranjo Chinboga

71

**El dólar vale más**

Una reflexión sobre dinero, Estado e identidad

Emilia Ferraro

80

**La construcción social y cultural de la música**

Comentarios al dossier de Íconos 18

*Hernán Ibarra*



87

**La identidad colectiva y el proceso de modernización:**

entre coerciones universalistas y valores particularistas

*H. C. F. Mansilla*

Diálogo

---

100

**Otra globalización es posible**

Diálogo con Boaventura de Sousa Santos

*Fernando García y Miguel Chavarría*

Temas

---

114

**Es la lógica algo obsoleto?**

Un análisis de los acuerdos sobre la base de Manta

*Teodoro Bustamante*

124

Sin el Fondo, ¿quién estará fuera del mundo?

**Teoría y práctica de la intervención del FMI en América Latina**

*Francesco Martone*



132

**Elaborando el silencio: la respuesta de Sor Juana Inés de la Cruz**

*Mercedes Prieto*

Frontera

---

137

**La provocadora soledad de la teoría**

A propósito de la herencia intelectual de Norberto Bobbio

*Julio Echeverría*

141

**Las búsquedas de Norbert Lechner**

*Felipe Burbano de Lara*

148

Reseñas



Tamara Estupiñán,  
**Tras las Huellas de Rumiñahui**,  
 FONSA, Trama, Quito, 2003.

#### Iconoclasia o cívica alternativa

*Tras las huellas de Rumiñahui* explora las múltiples y contradictorias imágenes de este personaje que figura en las crónicas españolas y en el imaginario nacionalista de mediados del siglo XX. La minuciosa revisión de las fuentes escritas y de representaciones visuales permite a Estupiñán realizar una triple tarea: esclarecer quien fue el Rumiñahui histórico, explorar los sucesivos pasos del proceso de su idealización a manos de la historiografía nacionalista y desmitificar esta visión mítica. Al demostrar los errores de la visión oficial de Rumiñahui, Estupiñán toma distancia de la historiografía nacionalista de los años 30 y 40, aunque retiene su característica aspiración de que el pasado debe servir de guía cívica.

La historiografía nacionalista que surgió en torno a la crisis del estado oligárquico y la derrota del 41 ubicó los orígenes de la nación ecuatoriana en épocas remotas y negó la conflictiva diversidad de esta región en la época prehispánica y colonial. Se postuló una nacio-

nalidad ecuatoriana homogénea que siempre había existido -sea en calidad de colectividad indígena enfrentada con los españoles o de nación mestiza-. El culto a Rumiñahui es el producto de la búsqueda de orígenes remotos y de la insistencia en la unidad de la patria. En la mitología nacional, Rumiñahui -como muestra Estupiñán-figuraba como guerrero quiteño perteneciente a la estirpe dinástica shiri que combatió a los españoles en defensa de la libertad de toda la "nación ecuatoriana". Pero, ¿quién era el Rumiñahui histórico? La respuesta de Estupiñán, muy distinta a la versión oficial, es que era un mitimá oriundo de los Andes Centrales que luchó contra los españoles no en nombre de los indígenas quiteños, o mucho menos de una aun inexistente nacionalidad ecuatoriana, sino de los mitimaes que conformaban el grueso de las fuerzas de ocupación incaicas en Quito.

Tal desmitificación de Rumiñahui constituye un golpe severo para el ciudadano promedio socializado en el imaginario nacionalista y también para los maestros de escuela y cuidadores de monumentos que han servido de custodios de los símbolos patrios. Para los expertos en historia andina, en cambio, el Rumiñahui de Estupiñán no es una sorpresa. El Rumiñahui mítico era un subproducto del mito del "reino de los shiris" ya que era la supuesta fusión de las dinastías Shiri e Inca que hacía creíble la improbable figura de un general Inca de origen quiteño que logró aglutinar a la nación quiteña detrás una acción desesperada para salvar el dominio incaico. Pero el marco interpretativo del "reino de los shiris" fue totalmente descartado por la historiografía andina de los años 80, tal como ya había ocurrido entre la generación de historiadores positivistas de la vuelta del siglo. No es casual que Frank Salomón, quien resaltó la multiplicidad de señoríos prehispánicos en una obra célebre de los años 70, luego calificó a Rumiñahui de "general Inca" y afirmó que éste y los otros generales incas "movilizaron" a las "colonias mitimaes" contra los españoles pero no lograron aglutinar a los caciques quiteños que plegaron a los españoles<sup>1</sup>.

1 Frank Salomón, "Una nueva visión de la conquista", en *La Nueva Historia del Ecuador*, Corporación Editora Nacional, Quito, vol. 3, pp. 104-105.

---

A pesar de tener antecedentes, la lectura de Rumiñahui elaborada por Estupiñán posee matices fascinantes. Entre ellos se destaca la demostración de que Rumiñahui buscó proteger la dinastía de Atahualpa mientras éste estaba detenido en Cajamarca, en lugar de usurpar el poder para fundar una dinastía propia. Ello explica -según Estupiñán- por qué Rumiñahui no asesinó a los “hijitos de Atahualpa” que eran potenciales herederos del Inca. Igualmente fascinante resulta la afirmación de que el “tesoro Inca” de Quito no fue transportado, ni siquiera parcialmente, a Cajamarca, sino que fue recogido y custodiado por Rumiñahui. Todo lector de las crónicas sabe que Rumiñahui se apropió de los tesoros y mujeres del Inca en Quito y se los llevó a los Yumbos, pero ningún historiador anterior a Estupiñán había descartado de manera tan categórica que ninguno de los bienes suntuarios poseídos por Atahualpa fue enviado a Cajamarca para pagar el rescate. Mi única crítica a la reconstrucción histórica que realiza Estupiñán es la forzada distinción entre el “Quito aborigen” y el “Quito Inca”. El “Quito aborigen” es -de acuerdo al libro- el asentamiento de Quito al borde del Pichincha que llevaba ese nombre antes de la ocupación Inca, mientras el “Quito Inca” era una jurisdicción del imperio Inca correspondiente a la sierra norte y central del actual Ecuador. Pero esta nomenclatura genera distorsiones tales como calificar de Quito aborigen al minúsculo centro administrativo Inca que operaba en el entorno del Quito aborigen al borde del Pichincha o proponer que el tesoro guardado en dicho centro administrativo inca era aborigen porque se encontraba en este lugar. ¿No habrá consistido más bien en objetos de oro y plata y ropa de estilo Inca que funcionaban como símbolos de poder y objetos de culto entre la elite incaica?

El aporte más valioso de Estupiñán, sin embargo, no es el esclarecimiento del Rumiñahui histórico -en contraste con el personaje mítico- sino la crítica a la memoria colectiva y la detallada genealogía de la progresiva idealización de Rumiñahui en la historiografía nacional.

El enfrentamiento con los mitos de la nación ha sido la tónica de las ciencias sociales ecuatorianas desde la publicación de *Entre Mitos y Fábulas* del arqueólogo Ernesto Salazar. El programa iconoclasta ha sido fructífero ya que los mitos nacionales negaban la diversidad y fomentaban un peligroso e imposible revisionismo territorial. Estupiñán en esta obra culmina el desmantelamiento de los mitos sobre la antigüedad, extensión y eterna unidad de la nación que se forjaron para levantar el ego colectivo y sustentar los reclamos territoriales del Ecuador tras la derrota del 41. No obstante, su desmitificación corre el riesgo de ser estéril si es que su único fin es servir al desgastado ideal positivista de la objetividad. Estupiñán evade esta trampa al señalar que sus críticas a la mitología nacionalista apuntan a una comunidad política que tal como la antigua Roma fue formada de personas de distinta procedencia y siempre ha sido por tanto irreduciblemente diversa. La tarea pedagógica de construcción de un nuevo concepto de ciudadanía -una suerte de curso de cívica alternativa-, que aceptaría la diversidad y fundamentaría la convivencia no en una esencia compartida sino en un contrato social, explica tanto la claridad de la prosa del libro como sus recursos didácticos (la cronología y el cuadro sinóptico de frases claves de la crónicas).

La genealogía de la progresiva mitificación de Rumiñahui es el corazón de este magnífico libro. Con el tiempo Rumiñahui sufrió una transformación: pasó de ser el tirano cruel y usurpador que figura en las crónicas españolas para legitimar la interrupción de la sucesión dinástica incaica provocada por la Conquista española, a ser un héroe militar de origen quiteño que defendió el territorio nacional. Llama la atención la demostración de Estupiñán de que esta visión idealizada de Rumiñahui no está presente en la obra criollista de Juan de Velasco -fuente de una buena parte del imaginario nacional ecuatoriano-. El Rumiñahui héroe, si bien debía mucho a la ficción del reino de los shiris, tuvo que esperar -según Estupiñán -la Revolución Libe-

---

ral y la Guerra del 41. Fue Gonzalo Rubio Orbe quien en su *Biografía de Rumiñahui* de 1942 remató la idealización de Rumiñahui al proponerlo como modelo para dejar atrás las divisiones internas y la cobardía que condujeron a la debacle del 41. Mi única objeción a la genealogía conceptual expuesta por Estupiñán es que fue la crisis del estado oligárquico de los años 30 y no la Revolución Liberal la que preparó la respuesta historiográfica a la tragedia del 41. En toda la región andina, los años 30 atestiguan una redefinición de la comunidad política que buscaba la inclusión y la cohesión. Ésta encontró en los indígenas o en el mestizaje la identidad apropiada para naciones incluyentes y cohesivas.

En resumen, *Tras las huellas de Rumiñahui* es una obra importante que esclarece un personaje histórico clave, devela su progresiva mitificación y lo desmitifica en nombre de una cívica alternativa. En vista del virtual silencio de los historiadores en los últimos años, la obra de Estupiñán abre la posibilidad de una renovación de la historiografía ecuatoriana. Esperemos que su ejemplo inspire una nueva ola de estudios históricos dotados de sentido público.

*Carlos Espinosa*

Ph.D en Historia de la  
Universidad de Chicago